

## CAPÍTULO XV

### De cómo un buen ombre reprehendió la ipocresía de un fraile

**E**milia, la cual cerca de la Flameta estava e seyendo de todos muy loado el gracioso e discreto castigo de la marquesa de Monferrad al {f 24r} rey de Francia, como a la su reina plogo, començó su novella alegremente:

–Nin yo, señoras, non callaré un bocado o reprehensión con que un buen ombre mordió e traxo a un nabarra<sup>1</sup> ipócrita religioso con una palabra non menos alegre que loable fue. Pues, amorosas dueñas, non ha grande tiempo que en la nuestra cibdad un fraile menor, inquisidor de la<sup>2</sup> milicia erítica<sup>3</sup>, el cual como mucho se mostrase santo e grande zelador de la fe cristiana, así como muchos lo fazen, era non menos nin pero buen inquisidor de quien llena oviese la bolsa de oro e de aquellos que avían algún defecto o fallecimiento de fe. Con la cual solicitud o diligencia, él por ventura falló un ombre bueno, más abondado de moneda que de discreción, el cual un día, non con entención de blasfemar nin de <\*\*\*\*\*><sup>4</sup>, mas con simpleza o por ventura con vino o con alegría demasiada, dixo a unos sus vezinos que él tenía un vino más bueno que Jesús Cristo bebería d'ello. Lo cual dicho al señor inquisidor, acordándose del poder que tenía e abtoridad para tales abtos, movióse muy riguroso a afirmar un proceso muy grave contra el buen ombre, non a fin de lo restituir en la fe, que non avía perdido, mas de vaziarle la bolsa e trastornarla en la suya, que por ventura a la razón era vazía de florines. E faziéndolo llamar ante sí, demandóle si era verdad que él aquello oviese dicho.

E estonçe aquel santo inquisidor e muy devoto Sant Juan Bocadoro dixo:

–E como parece que tú has fecho a Jesús Cristo bevedor de buenos vinos, como si él fuese algún tacaño bevedor como uno de vosotros e tavernero, e después, como que fablando umillmente cuéntaslo burlando, cuidando lo fazer ligero yerro. Por cierto, ello non está así como tú cuidas, ca quando el proceso contra ti será fecho a juicio de maestros notables, se fallará que tú has merecido el fuego.

E así con estas palabras e con otras más crúas e ásperas, lo espantó e lo culpó; e así {f 24v} juntó todas las fuerzas de su rigor contra él como si éste fuera aquel ereje llamado Epicureo, el cual la eternidad negava de las ánimas. E abreviando razones, tanto temor puso la malicia del fraile en la simpleza del buen ombre que, tractándo-

---

<sup>1</sup> *Nabarra*: corresponde a DEC *avaro*.

<sup>2</sup> Corrijo la repetición de la secuencia *de la* por error de copia.

<sup>3</sup> *Milicia erítica*: posiblemente se trate de un error por \**malicia erítica*.

<sup>4</sup> HAAN transcribe en este punto la lección *cruetz* (1911:41).

lo algunos medianeros, le convino con una grande cantidad de la gracia del señor Sant Juan Bocadeoro, le untó las manos; la cual entinción es así mitigable e suave a la pestilencia avericia de los religiosos, que en muy breve tiempo la amansa e resfría aqueste precioso unguento, comoquier que non se falla en los libros de Ipocrás e de Galieno. Pero tanto valió e aprovechó acerca d'este señor e devoto maestro, que el fuego a que el buen ombre estava aparejado se conmutó e tornó en la señal de la cruz, ca el señor maestro en penitencia de aquel tan grave pecado de eregía en que avía incurrido, así como si el buen ombre oviera de ir a la Casa Santa, le puso una cruz amarilla sobre una ropa prieta. E mandóle que algunos días estoviese con él e que cada día a la ora del comer viniese ant'él, diziendo que en un día non se podría examinar tal obra; e como por penitencia mandóle que cada día oyese una misa en la iglesia de Santa Cruz.

E el buen ombre, cumpliendo con diligencia el mandamiento del inquisidor, acaeció que entre los otros días oyó en la misa aquel evangello en que se dizen estas palabras: «Ciento por uno recibirás e poseerás la vida perdurable». E aquesta palabra el buen ombre, cuandoquier que siempre aguardó bien en su memoria, e a la ora ordenada, como por el inquisidor era ordenado, él veno a su collación; el cual le demandó si aquel día avía oído misa.

–Señor –dixo él– sí.

–Pues –dixo el maestro– ¿Oíste alguna palabra de que tomases alguna dubda?

–Ciertamente, señor –dixo el buen ombre– non oí cosa de que dubdase, ante lo creo todo firmemente. Bien sea verdad que yo oy oí en este día una razón, la cual me faze mucho maravillar e non {f 25r} menos aver compasión de vós e de todos los otros religiosos por el grande trabajo que en la otra vida avedes de sufrir.

–¿E cuál es aquella palabra –dixo el maestro– que te movió a aver así grande compasión de nosotros?

–Señor –dixo él– un testo del evangelio que dize: «Vós recibiredes ciento por uno e poseeredes la vida perdurable».

–Verdad es –dixo el fraile– mas ¿qué sientes tú d'esta palabra por que de nosotros te dueles tanto?

–Señor –dixo el buen ombre– después que yo aquí continúo por vuestro mandado, yo veo cada día cuando vós comedes, que a vuestro dezir sodes un pobre fraile e pasades fambre e sed por amor de Dios, que de aquello que de delante se vos levanta sacan una grande caldera llena de caldo para los pobres; pues si vós ciento de aquellas por una avedes de recibir, non vós solamente, mas todo el convento será afogado.

E los que eran a la mesa del maestro, non entendiendo el misterio e secreto de la razón, reyéronse d'ello como de escarnio, pero el señor inquisidor, que se sentió morder en la culpa de la ipocresía, turbóse muy fuertemente; e si non que se temió que el yerro pasado por el rigor segundo saldría a plaça, oviera fecho otro mayor proceso contra aquel que con palabra de juego así avía reprehendido a él e a los otros burladores tal como él. Pero solamente le mandó que non viniese allí más.